

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro. *El Roble y la Corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*. Colección Historia. Granada: EUG = Editorial Universidad de Granada, 2021. – 651 pp. – 24 x 15,5 cm.

Este compacto y documentado estudio es la edición de la primera parte de la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad Complutense de Madrid el año 2019, con el tema desarrollado de las relaciones entre Fernando el Católico y el Papa Julio II (cf. p. 13, 15 nota 1); el autor del prólogo lo indica al presentar esta primera parte de la tesis con el análisis de las fuentes documentales, cronísticas y literarias, la amplia consulta en archivos y bibliotecas (la bibliografía final comprende 78 páginas pp. 573-651) y la buena disposición al organizar la documentación y los datos recopilados.

La introducción nos da a conocer que el profesor Miguel Ángel Ladero Quesada fue tutor de la tesis que ahora prologa (p. 36) en la que también han aportado su granito de arena dos insignes franciscanos, Tarsicio de Azcona y José García Oro. La etapa estudiada son los últimos años del reinado conjunto de Fernando II de Aragón (†1516) e Isabel I de Castilla († 1504), sobre todo después de la muerte de la Reina, y cuando empieza el pontificado de Julio II (Giuliano della Rovere, 1503-1513 príncipe por el apellido –Roble– y pastor), por eso las relaciones monarquía (la espada) / papado, cuando la Iglesia adquiere un dinamismo estatal que le coloca en el diálogo con las monarquías como un estado centralizado al servicio de la libertad de acción de la Iglesia. Julio II fue considerado como «el papa terrible», el «papa guerrero» (p. 21) defensor de sus prerrogativas, pero también activo en la política del tiempo, siendo la Santa Sede primera potencia italiana frente a los «barbaros» (= extranjeros), tanto dentro de sus estados en la península itálica como en Europa (p. 23).

El capítulo 1, *La sombra del roble* (pp. 37-204) está dividido en cuatro secciones que exponen, en primer lugar, la relación de la familia della Rovere con la monarquía hispana (pp. 37-78), desde los Trastámara que intervienen en los nombramientos eclesiásticos y el papado como *Dominus benefactorum*, celoso defensor de su poder de nombrar obispos, con las rencillas entre los que sostienen al candidato del rey y los partidarios del propuesto por el papa. Entran en juego rivalidades entre Francia, Portugal, España, Génova, república comercial y marinera, etc., que era la tierra de origen de la familia della Rovere. En todos estos asuntos se mezclan intereses y rivalidades no sólo políticas, también entre eclesiásticos que pretenden beneficios y cargos de relieve (pp. 67-78), sin olvidar las guerras que involucran al

papa, los intereses franceses o genoveses, y las acciones de Fernando el Católico defendiendo sus posiciones en Nápoles y Sicilia (pp. 79-85); y el apartado segundo, *Un cardenal en guerra* (pp. 85-99) con las luchas en el centro y sur de Italia, la presencia de El Gran Capitán, las tropas hispano napolitanas, la inclinación de los della Rovere hacia los angevinos. Esta situación cambia un tanto cuando es elegido papa Julio II, sección tercera, *El primer conclave moderno* (pp. 121-164) que trata del breve pontificado de Pío III (22 de septiembre – 18 octubre de 1503) y de la posterior elección de Julio II, en el que también actuaba una facción hispana (pp. 123ss), influía la presencia de César Borja («infernial diablo» p. 142 en las pp. 138ss, después propenso al partido francés) y la presencia de los legados de Venecia que luchan por una autonomía italiana (*libertas Italiae = libertas Ecclesiae* pp. 145 ss). La sección cuarta es la que centra la atención sobre Julio II, *De Pío III a Julio II* (pp. 164-204), con las expectativas hispanas puestas en Pío III, pero fundidas por su prematura muerte (p. 185ss), lo que da nuevas posiciones a la facción francesa y a la parte italiana, o veneciana, aunque es también la sección hispana la que cambia y se adapta a apoyar claramente la candidatura y elección del *della Rovere* y a los movimientos de César Borja (p. 193ss).

El capítulo segundo comprende tres secciones dedicadas a las reacciones por la elección de Julio II (pp. 205-259) al tiempo de los conflictos en Romaña y Nápoles (las victorias del Gran Capitán), aceptando el rey Fernando la elección y el apoyo del papa a las reformas promovidas por los Reyes Católicos, con la consiguiente diversificación de los grupos de poder en la corte papal (p. 211ss), en la que había un grupo consistente de aragoneses, catalanes y valencianos (pp. 251ss). La sección segunda se centra en las guerras que afectaban a la región de Romaña que el papa controlará, pero contando con las pretensiones expansionistas de Venecia, por lo que cederá ante la presencia francesa en Milán y la española en Nápoles (pp. 260-299) y la reivindicación de los reinados de Jerusalén, Sicilia, etc., que remontan a la descendencia del rey Fernando de Aragón desde los Hohenstaufen (p. 280ss), reivindicaciones genealógicas que se suman a las pretendidas por testamento del reino de los Paleólogos. La guerra y la paz, sobre todo la contundente victoria de Garellano dio el dominio absoluto de la monarquía hispana sobre Nápoles, en la tercera sección (pp. 300-334), que deja clara la escasa tendencia que Julio II sentía por la presencia española en Nápoles y después en Milán, con el recuerdo del regalo de Gonzalo Fernández de Córdoba ahora Virrey de Nápoles al Papa, el caballo blanco que era una forma de pedir la investidura oficial sobre el reino de Nápoles (pp. 315ss).

El tercer capítulo desarrolla la última etapa de esta comparación y estudio de las políticas y pretensiones que surgen en las relaciones entre Julio II y los Reyes Católicos (pp. 335-514), con las tres secciones que detallan las dificultades surgidas

y las legaciones enviadas a España, Francia y la Corte Imperial, por el interés de limitar las pretensiones de Venecia sobre Romaña; en el caso de la legación hispana fracasó por el origen florentino del nuncio, considerado proclive a los intereses de Francia (pp. 338-342). Hay también luchas por el control de la región y ciudades de Romaña contra César Borja (y sus familiares) trasladado a Nápoles desde Ostia con los movimientos y presiones de quien era considerado «enemigo de la iglesia» por Julio II (pp. 351ss) y detenido por la ambigüedad suya ante el dominio firme de los Reyes Católicos en Nápoles (p. 367ss) y el apoyo veneciano a los monarcas españoles, lo que resultaba deterioro para las relaciones con el papa (p. 375ss). La sección segunda considera la vertiente mediterránea y la nueva orientación en las Indias, con los nombramientos episcopales en el reino de Nápoles, los recursos (pp. 380-443) y los intereses reformadores (p. 395ss), los nombramientos en los episcopados del reino (*iuspatronato*) y las tensiones con el papa que lo consideraba feudo propio (p. 406ss), o el apoyo del Gran Capitán a los Mínimos, a la causa de canonización de Giacomo della Marca (= san Jaime de las Marcas), a los benedictinos de Montecassino, e incluso la campaña contra los turcos (p. 434ss). Toda esa variedad e intereses y asuntos que movían las relaciones entre el papa y la monarquía hispana continuarán en la sección tercera (pp. 443-514), con la presencia de los agentes hispanos en Roma, las disputas con Francia y las oscilaciones en el apoyo papal siempre con el recuerdo del poder temporal y espiritual en Nápoles (pp. 469ss), la ceremonia de la *chinea* o don del palafrén, que simbolizaba el vasallaje de Nápoles al papa, al menos hasta el reconocimiento papal del dominio aragonés en el reino de Nápoles (p. 474ss). Pero no acaban ahí las presiones francesas, en esta perspectiva de la búsqueda de apoyo del papa por la corona española, así como por el interés de los reyes por los nuevos territorios de las Indias y del norte de África, que dieron a la política de los Reyes Católicos una dimensión más global (p. 515ss), siempre con los movimientos de sus representantes en Roma o sus virreyes en Nápoles, representación diplomática compleja que conseguía aminorar la hostilidad inicial de la curia del papa Della Rovere, acercando las posiciones de cada uno de los poderes en juego.

Ocho documentos finales en apéndice completan este estudio de las relaciones diplomáticas entre la monarquía hispana y el papa Julio II, que incluye una documentación detallada y puntillosa, de gran alcance documental; las fuentes y la bibliografía son numerosas y adecuadas.

Fr. Rafael SANZ OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM